Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 28.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En España, Canarias y Portugal.**
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
**Precio de la edicion de lujo.**
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
**No se venden números sueltos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En las Américas Españolas.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En los demás estados de América.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
**Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.**

**Sumario.**—Roseta de tafetan y encage.—Bolsa de crochet.—Entredos para enaguas blancas.—Sombrillas.—Orla hecha al crochet, con cascabelillos.—Orla bordada.—Orla aplicada.—Encage de crochet.—Orla al crochet.—Galon.—Encage al crochet.—Explicacion del grabado de modas.—La Aurora y el Sol.—La vírgen de las Lilas.—El Dr. Antonio.—Revista de Cádiz.—Logogrifo.—Solucion del geroglífico.

### Roseta de tafetan y encage.

Se hace de tafetan de dos colores; servirá para guarnecer el delantero de un trage de seda ó de tela de capricho, hecha en forma de redingot. Puede hacerse esta roseta del mismo color que el trage, aunque de diferente punto, ó bien de color diverso; el violeta, el verde, el azul fuerte, el grosella, pueden acompañar las tintas grises. La hemos visto ejecutada con dos tonos de color *Habana* mas oscuro que el Habana del trage, sobre el cual se habian colocado rosetas semejantes en guisa de botones gruesos.

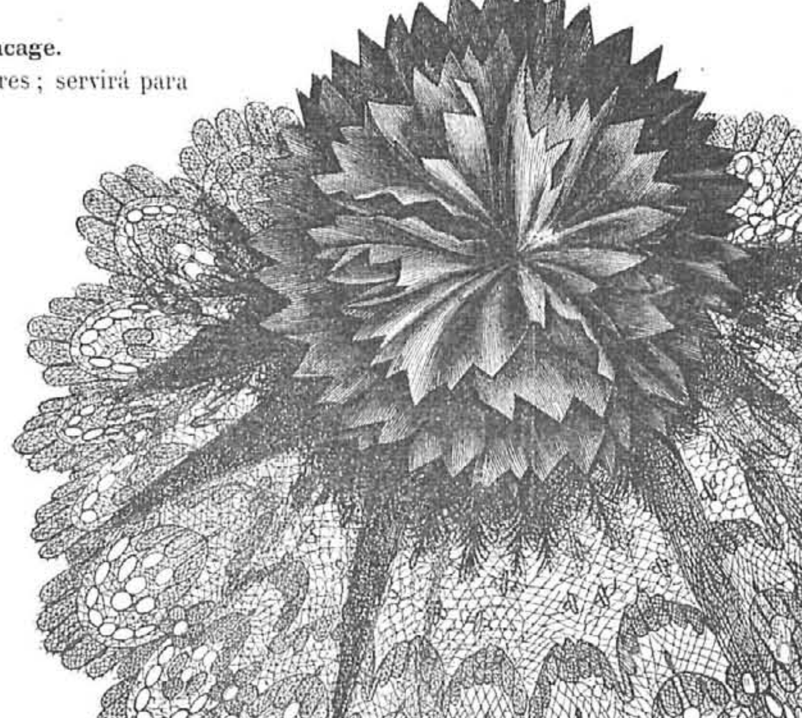
Cada una de ellas se hace con dos tiras de tafetan de diferente punto de color, por ejemplo, violeta oscuro y violeta medio. La tira mas oscura tiene de 45 á 50 centímetros de largo por 4 de ancho;—la tira mas clara, 60 á 70 centímetros de largo por 3 y 1/2 de ancho; se las recorta por ámbos lados largos; se cosen uno á otro los cortos; se corta un pedazo redondo de tul fuerte, sobre el cual se pliega la tira oscura, y despues la clara, que se coloca en medio de la anterior, consultando la disposicion del dibujo; se cose en el borde de la redondela de tul un pedazo de encage negro fruncido, que tenga de 9 á 10 centímetros de ancho y 50 de largo; se puede tambien hacer una roseta mayor para el bajo del trage, y despues otras disminuyendo proporcionalmente á medida que se aproximan al talle. Las que se colocan en el corpiño deben ser mas pequeñas.

### Bolsa de crochet.

MATERIALES.—28 gramos de torzal de seda grosella, dos argollas de acero.

Este modelo reune, si no me engaño, las condiciones que pueden exigirse, porque es de fácil ejecucion, de uso cómodo y de un aspecto sencillo.

Se comienza la bolsa por el lado cuadrado (borde inferior); se hace una cadeneta de 116 puntos; se la reune en redondo, despues se hace sobre esta



ROSETA DE TAFETAN Y ENCAGE.

cadeneta una vuelta de puntos sencillos; lo demás de la labor se forma con bridas *encontradas*, esto es, una brida y un punto en el aire alternativamente, colocando siempre en los puntos siguientes la brida sobre el punto en el aire, y este sobre la brida, Así se hacen 56 vueltas en redondo,—despues 54 de ida y vualta, á causa de la abertura. Cuando esta se ha terminado se hacen 42 vueltas en redondo. Con la vuelta 43 comienza el menguado para el lado puntiagudo; en cada vuelta se menguan 8 á 10 puntos; pasando aquí y allá, bajo los puntos en el aire, dos bridas en vez de una, y se continúa así hasta casi cerrar; se cierra el todo reuniendo los dos lados con puntos sencillos. Tambien se hacen *puntos sencillos en todo el contorno de la abertura*; se ponen en seguida las borlas, hechas con seda igual á la de la bolsa. Las borlas del lado cuadrado tienen cada una 6 centímetros de largo y unas 100 hebras de espesor; la del lado puntiagudo tiene 8 centímetros de largo y 115 hebras de espesor. Al rededor de las borlas se hace una especie de enrejado á punto de feston.

### Entredos para enaguas blancas.

MATERIALES.—Cordon blanco de algodon: algodon para labores al crochet, n.º 40.

Este entredos servirá, ya para enaguas blancas, ya para orlas de trages, este último caso ha sido previsto por nuestro dibujante, que ha supuesto el *cordon negro*, y la labor de crochet ejecutada en seda negra ó de otros colores.

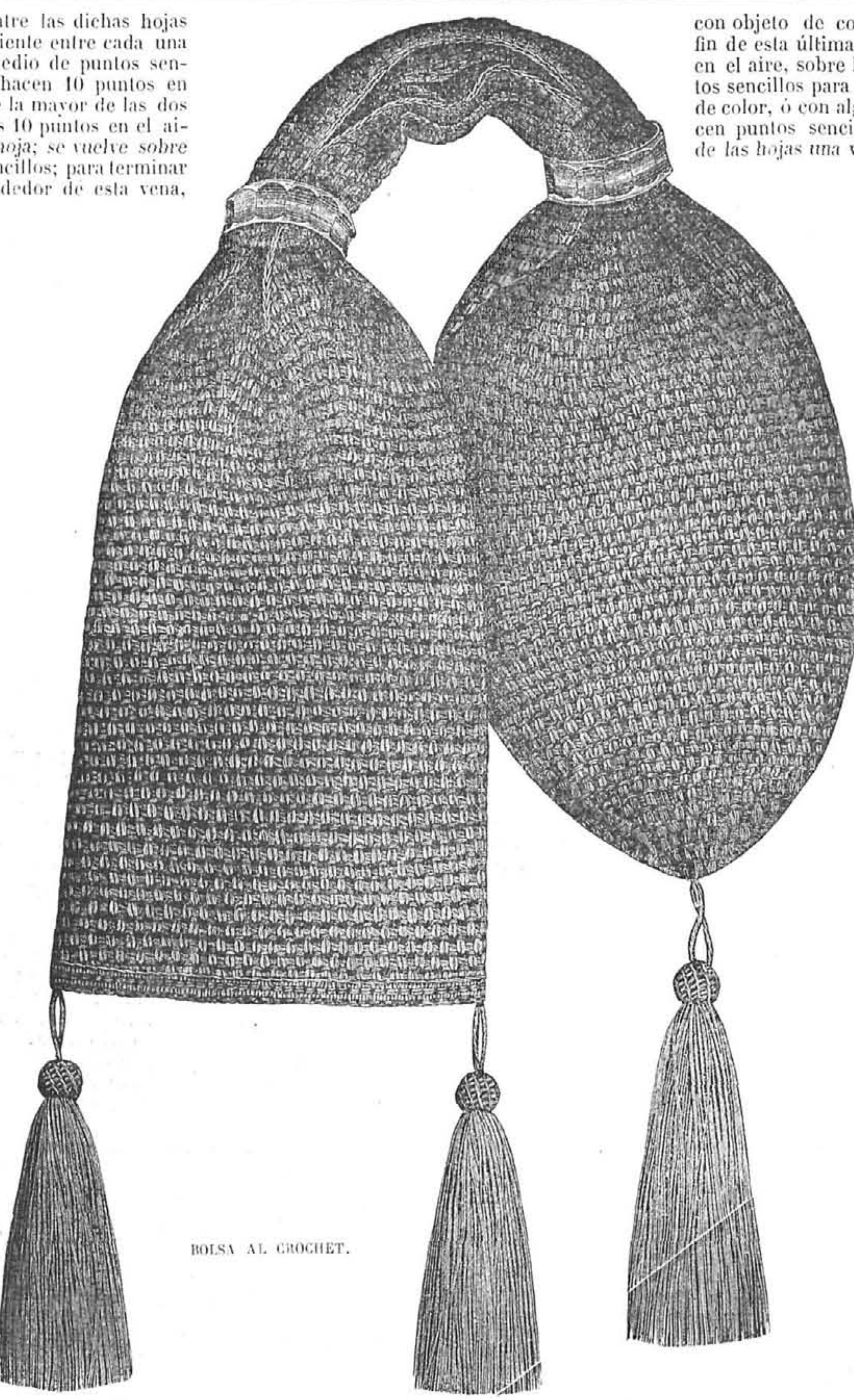
Se dispone los cordones como lo indica el dibujo, despues se los reune haciendo un punto sencillo picado ya en uno ya en otro, y separando estos puntos sencillos por 3 puntos en el aire. Los adornos se hacen al crochet.

*Flor.*—Se comienza por el medio; se hace una cadeneta de 10 á 12 puntos reunidos en redondo; sobre esta cadeneta se forma una vuelta de puntos sencillos, y al mismo tiempo, á distancia igual las cinco venas de las hojas de la flor. Para cada una de estas venas se hacen, partiendo del punto sencillo del círculo del medio, 5 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo 4 puntos en el aire, despues un 5.º punto en el aire en el último de los puntos sencillos que se han hecho;—despues 2 puntos sencillos sobre el círculo;—despues otra vena; así sucesivamente hasta que se tengan 5 venas, sobre las cuales se hacen dos vueltas de puntos sencillos, creciendo muchos puntos en la curva superior de las hojas, y cuidando de llenar, en cuanto

© Biblioteca Nacional de España

sea posible, los huecos que entre las dichas hojas quedan; se harán, por consiguiente entre cada una de ellas puntos-cadenetas en medio de puntos sencillos; al fin de la 2.ª vuelta se hacen 10 puntos en el aire, para formar el tallo de la mayor de las dos hojas inferiores;—despues otros 10 puntos en el aire *para la vena de esta misma hoja; se vuelve sobre* esta vena haciendo 9 puntos sencillos; para terminar la hoja se hacen 2 vueltas al rededor de esta vena, creciendo algunos puntos en la curva superior; — desde el último punto de la última vuelta se hacen 11 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo primero 5 puntos sencillos;—partiendo del 5.º de estos puntos, se hacen 9 en el aire (vena de la hoja mas pequeña) sobre los cuales se vuelve de nuevo haciendo 8 puntos sencillos; se *completa esta hoja formando* al rededor de la vena, 2 vueltas de puntos sencillos.—despues puntos sencillos en los tallos de la flor y de las hojas. Si esta labor se ha hecho con seda negra, se la rodeará con seda de color; se harán, con esta misma seda puntos sencillos en uno de los lados de los tallos;—si la labor se hace con algodon blanco; el mismo algodon servirá para estos contornos señalados en negro en el dibujo.

*Hoja de trébol.* —Se la comienza por el interior; se hacen 20 puntos en el aire; en el 8.º de estos puntos una brida, pasando 7 puntos en el aire;—un punto en el aire. — una brida doble en el 2.º de los puntos siguientes que pertenecen á los 20 puntos en el aire; —un punto en el aire, bajo el cual se pasa un punto;—una media brida en el punto siguiente,—un punto en el aire,—3 puntos sencillos sobre los tres últimos de los 20 en el aire; esto forma una de las venas caladas de lado; se hace otra vena semejante (la del medio) pero mas larga; despues una tercera vena en un todo igual á la primera; las tres venas deben *reunirse en el mismo punto*, despues se las rodea con una vuelta de puntos sencillos. En esta vuelta se hacen festones compuestos de puntos en el aire. En las escotaduras se remplazan estos festones con puntos sencillos, con objeto de conservar la forma de las hojas. Al fin de esta última vuelta se hacen 14 ó 15 puntos en el aire, sobre los cuales se vuelve haciendo puntos sencillos para formar el tallo; despues con seda de color, ó con algodon si con él se trabaja, se hacen puntos sencillos sobre el tallo, y al rededor *de las hojas una vuelta de feston semejante al último*. Se disponen en los huecos del dibujo principal las hojas y las flores; segun allí se indica.



BOLSA AL CROCHET.

## Sombrillas.

N.º 1.—Se borda esta sombrilla al pasado con torzal de seda, color, sobre color, ó bien de distinto punto que el fondo. —La primera combinacion es mas distinguida; la línea de *puntos representa la costura de* las diversas piezas de la sombrilla; esta costura está casi oculta por el dibujo; la sombrilla se rodea con un volante de tafetan recortado.

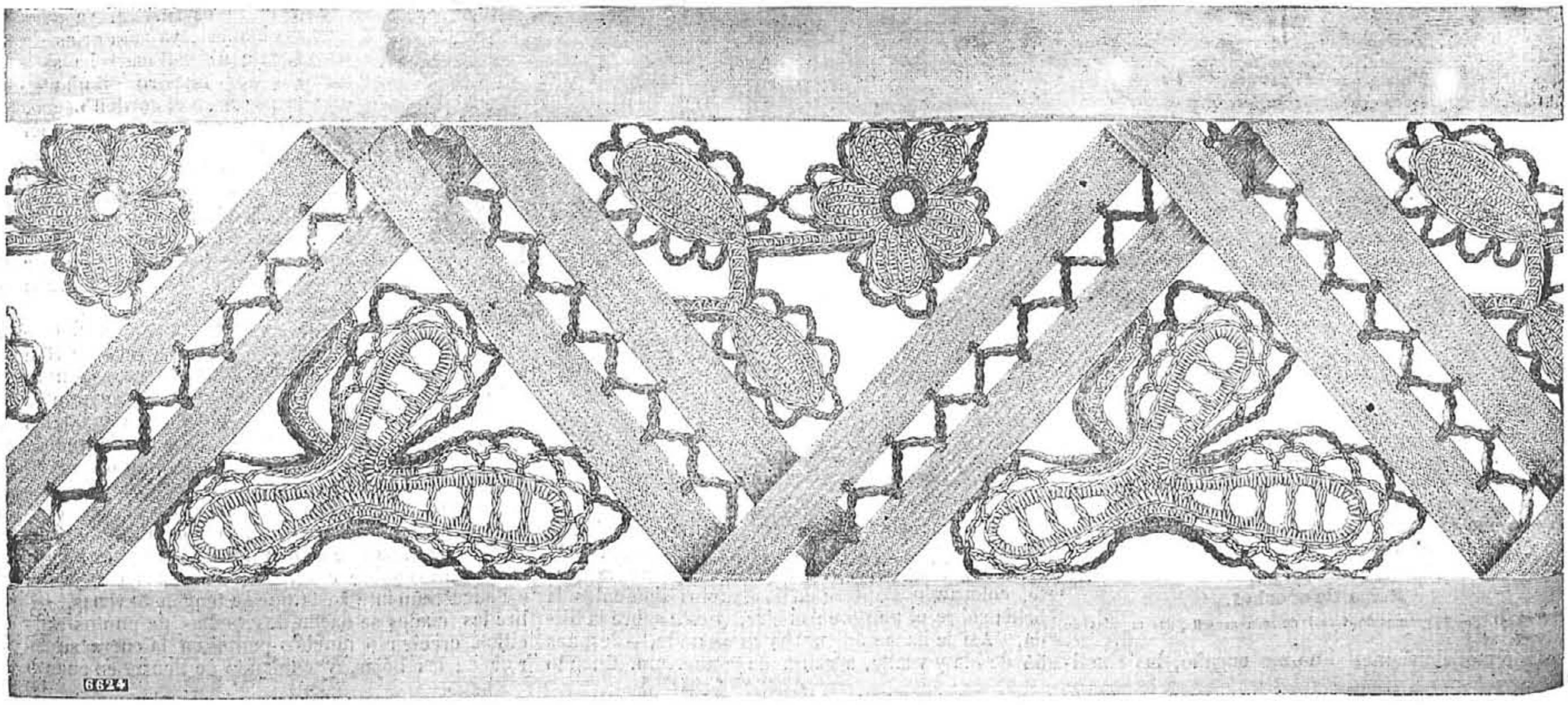
N.º 2.—Se hará este dibujo con trencilla fina, ó bien á punto de cadeneta, ya á la mano ó ya al bastidor, haciendo el punto de cadeneta con un crochet. Cuando el bordado se ha concluido, se recortan las piezas todas, y se pone todo al rededor un volante de tafetan, cubierto de encage, si se quiere.

## Orla hecha al crochet con cascabelillos.

Además del torzal grueso de seda que se emplea en esta orla, es menester proporcionarse bolitas de madera cubiertas de seda negra; tambien pueden suplirse por madroños hechos al crochet, pero seria trabajo muy largo.—Primero se hace una cadeneta que tenga la longitud necesaria para el uso que la orla se destina.

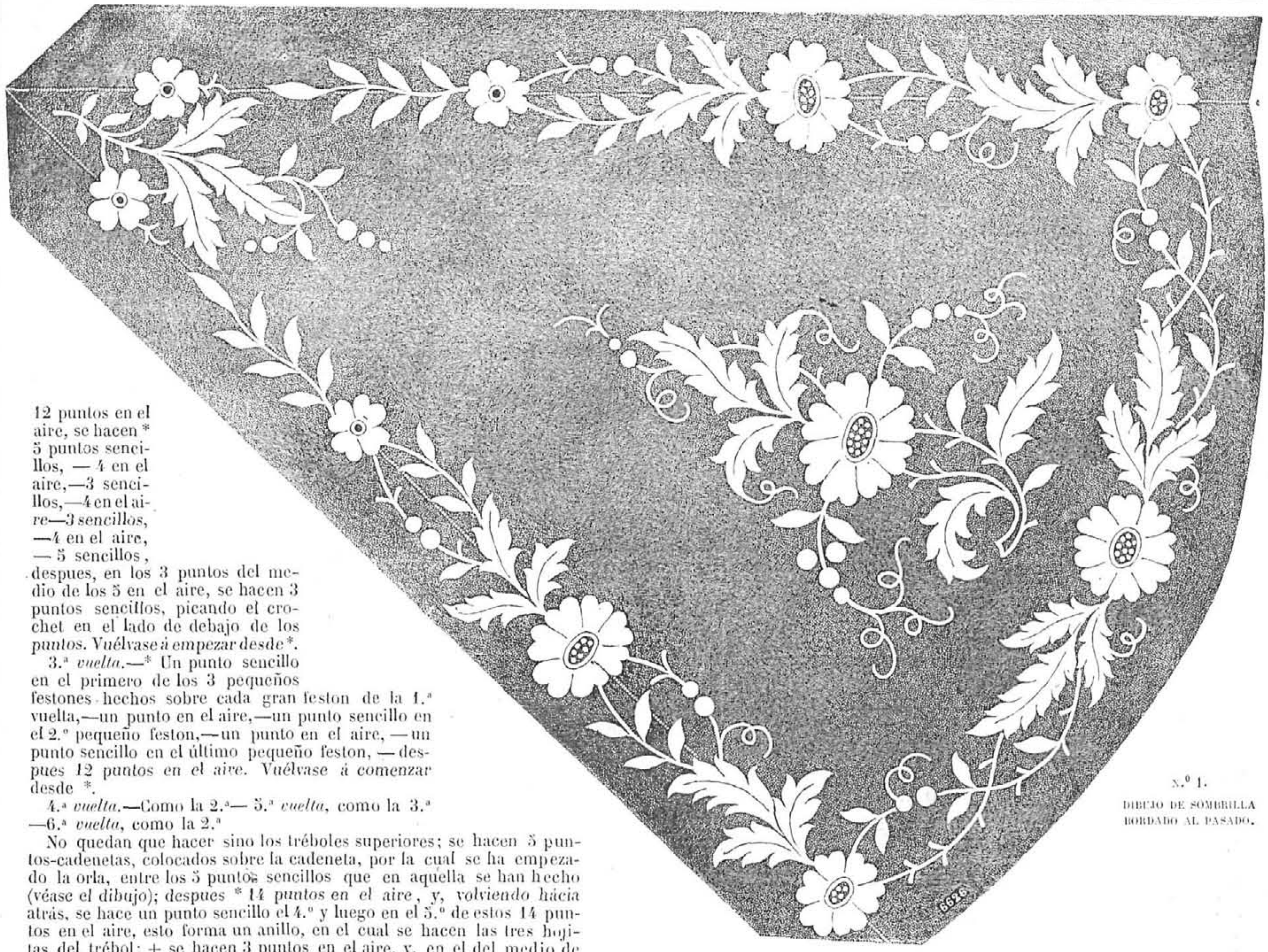
1.ª *vuelta.*—Sobre esta cadeneta se hacen alternativamente * 5 puntos sencillos,—12 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 7 puntos de la cadeneta. Vuélvase á empezar sin cesar desde *.

2.ª *vuelta.*—En cada uno de los festones formados por los




ENTREDOS PARA ENAGUAS.

© Biblioteca Nacional de España



N.º 1.
DIBUJO DE SOMBRILLA BORDADO AL PASADO.

12 puntos en el aire, se hacen * 5 puntos sencillos, — 4 en el aire,—3 sencillos,—4 en el aire—*3 sencillos*, —4 en el aire, — 5 sencillos, despues, en los 3 puntos del medio de los 5 en el aire, se hacen 3 puntos sencillos, picando el crochet en el lado de debajo de los *puntos. Vuélvase á empezar desde* *.

3.ª *vuelta.*—* Un punto sencillo en el primero de los 3 pequeños festones hechos sobre cada gran feston de la 1.ª vuelta,—un punto en el aire,—un punto sencillo en el 2.º pequeño feston,—un punto en el aire, —un punto sencillo en el último pequeño feston, —despues *12 puntos en el aire. Vuélvase á comenzar* desde *.

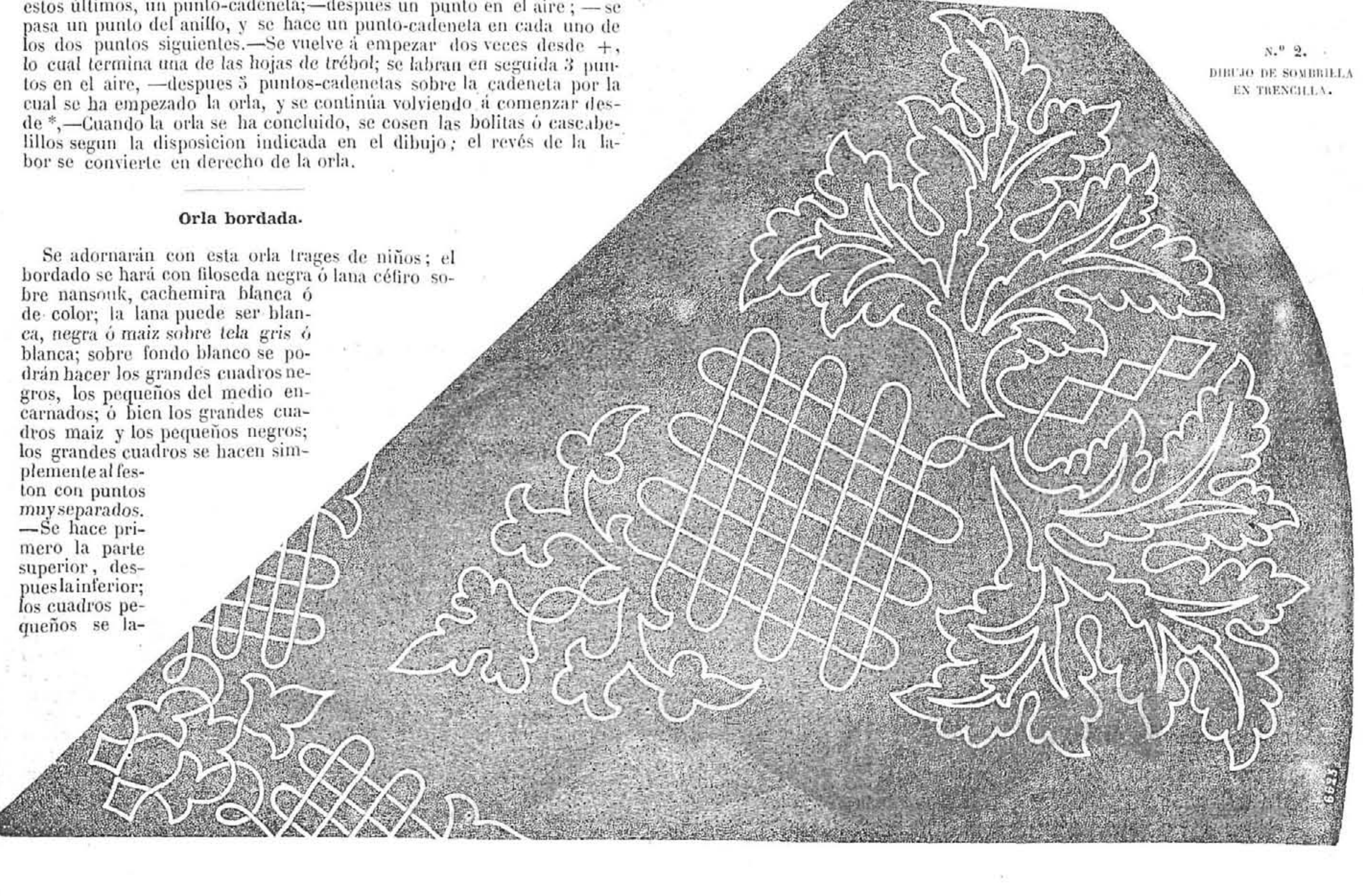
4.ª *vuelta.*—Como la 2.ª— 5.ª *vuelta*, como la 3.ª —6.ª *vuelta*, como la 2.ª

No quedan que hacer sino los tréboles superiores; se hacen 5 puntos-cadenetas, colocados sobre la cadeneta, por la cual se ha empezado la orla, entre los 5 puntos sencillos que en aquella se han hecho (véase el dibujo); despues * *14 puntos en el aire*, y, *volviendo hácia* atrás, se hace un punto sencillo el 4.º y luego en el 5.º de estos 14 puntos en el aire, esto forma un anillo, en el cual se hacen las tres hojitas del trébol: + se hacen 3 puntos en el aire, y, en el del medio de estos últimos, un punto-cadeneta;—despues un punto en el aire; —se pasa un punto del anillo, y se hace un punto-cadeneta en cada uno de los dos puntos siguientes.—Se vuelve á empezar dos veces desde +, *lo cual termina una de las hojas de trébol*; se labran en seguida 3 puntos en el aire, —despues 5 puntos-cadenetas sobre la cadeneta por la cual se ha empezado la orla, y se continúa volviendo á comenzar desde *,—Cuando la orla se ha concluido, se cosen las bolitas ó cascabelillos segun la disposicion indicada en el dibujo; el revés de la labor se convierte en derecho de la orla.

---

**Orla bordada.**

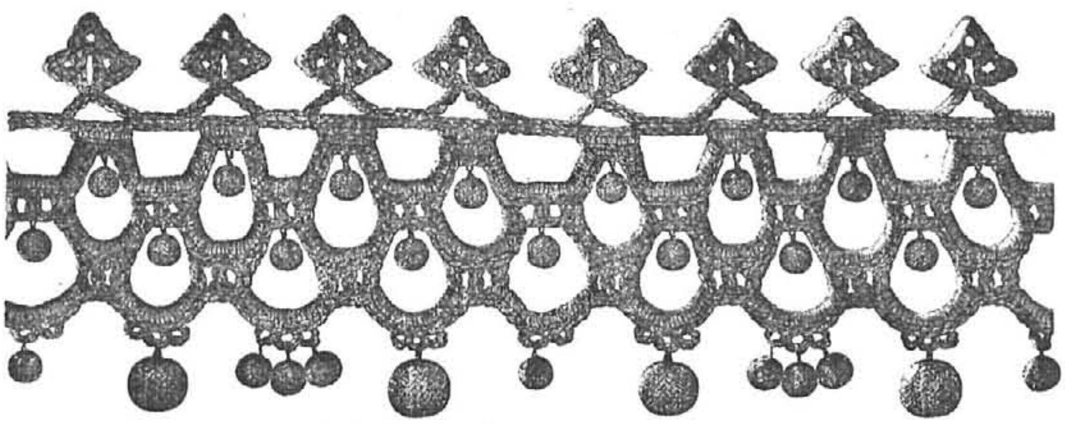
Se adornarán con esta orla trages de niños; el bordado se hará con filoseda negra ó lana céfiro sobre nansouk, cachemira blanca ó de color; la lana puede ser blanca, *negra ó maiz sobre tela gris* ó blanca; sobre fondo blanco se podrán hacer los grandes cuadros negros, los pequeños del medio encarnados; ó bien los grandes cuadros maiz y los pequeños negros; los grandes cuadros se hacen simplemente al feston con puntos *muy separados.* —Se hace primero la parte superior, despues la inferior; los cuadros pequeños se la-



N.º 2.
DIBUJO DE SOMBRILLA EN TRENCILLA.

© Biblioteca Nacional de España

bran de la manera siguiente: desde la una de las cuatro puntas se pasa á la punta que sigue, y se sujeta el medio de este largo punto con un punto transversal indicado en el dibujo; se pica en seguida la aguja en el último punto en el cual se la ha pasado, se estira la hebra,— se pasa la aguja en el punto siguiente, se hace el punto transversal, —y así sucesivamente para la otra mitad del cuadrado pequeño.

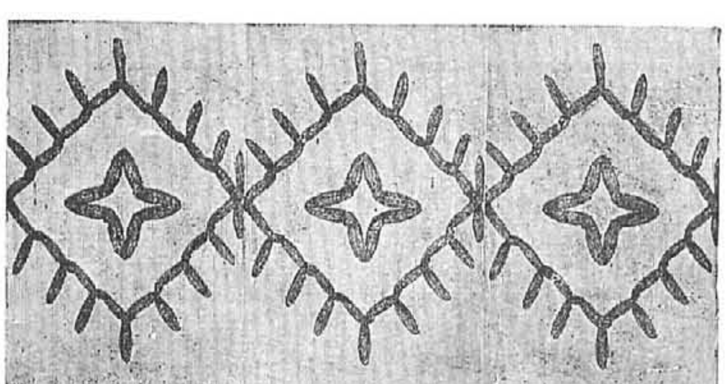


ORLA AL CROCHET CON CASCABELILLOS.

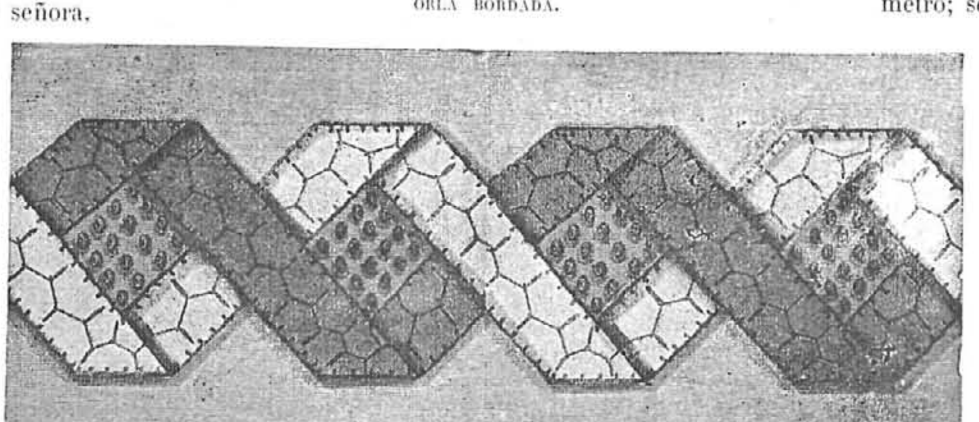
**Orla aplicada.**

MATERIALES. Dos puntos de color de cinta de tafetan que tenga un centímetro de ancho; torzal fino de seda negra.

Esta orla servirá como adorno para trages de jovencitas y vestidos de niños; el modelo que tenemos á la vista es un trage de cachemira verde bastante claro,—las cintas son, una verde oscuro, otra verde de medio color; están festoneadas por uno y otro lado con torzal de seda negra.—La misma seda se emplea para el punto de *espina*, que se hace en medio de cada cinta; los huecos se llenan á punto de nudillos, hecho con torzal grueso; puede tambien emplearse para la cinta oscura seda del mismo color que la cinta clara, y al contrario para esta última. Si esta orla se hiciese para colocarla sobre el volante en un trage de señora, seria preciso aumentar sus proporciones.



ORLA BORDADA.



ORLA APLICADA.

**Encage al crochet.**

Este encage servirá para guarnecer pantalones, papalinas de dormir, etc.; se le hace con algodon mas ó menos fino, segun el uso á que se destina.

1.ª *vuelta*.—Se hace una cadeneta de 9 puntos, despues una brida triple (para la cual se echa tres veces la hebra sobre el crochet) colocada en el primero de los dichos 9 puntos.

2.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor, se hacen 3 puntos en el aire,—despues 18 bridas, colocadas *á caballo* sobre los 9 puntos de la cadeneta.

3.ª *vuelta*.— * Un punto sencillo en el primero de la vuelta anterior,—2 puntos en el aire,—un punto sencillo en este mismo primer punto de la vuelta anterior;—pásese un punto de la citada vuelta anterior; vuélvase á comenzar desde * hasta el último de la anterior vuelta, en la cual se ha hecho solo un punto sencillo. Estas tres vueltas com-

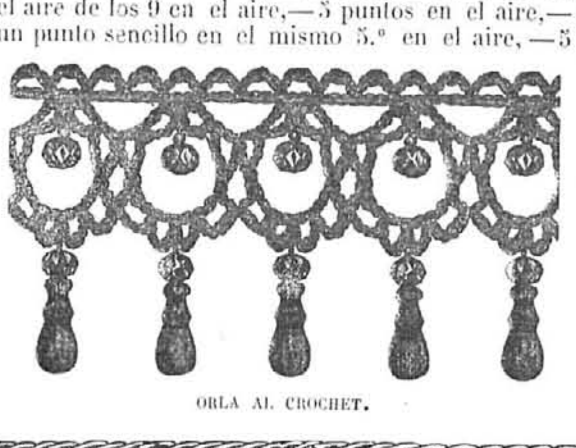
ORLA AL CROCHET.

ponen una de las puntas. Se comienza otra sin cortar el algodon, haciendo 9 puntos en el aire, esto es, volviendo á empezar la primera vuelta.

**Orla al crochet.**

Se la hace á lo largo, cortando la seda al fin de cada vuelta; despues de haber hecho con torzal de seda negra una cadeneta de suficiente longitud, se comienza la 1.ª *vuelta*.—En cada uno de los 3 primeros puntos, un punto sencillo, —* 9 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 6 puntos en la cadeneta, —3 puntos sencillos sobre 3 puntos de la cadeneta;—vuélvase á comenzar desde *.

2.ª *vuelta*.—* Un punto sencillo en el punto del medio de los 3 sencillos de la vuelta anterior,—5 puntos en el aire,—un punto sencillo en el 5.º en el aire de los 9 en el aire,—5 puntos en el aire,—un punto sencillo en el mismo 5.º en el aire, —5 puntos en el aire, —un punto sencillo en el 7.º de los 9 en el aire,— 5 puntos en el aire; —vuélvase á comenzar desde *.



ORLA AL CROCHET.

3.ª *vuelta*.—Se ata la hebra en medio del segundo de los dos festones compuestos de 5 puntos en el aire; se hace allí un punto sencillo,—3 puntos en el aire,—un punto sencillo en medio del feston siguiente, —9 puntos en el aire; vuélvase á comenzar desde *.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª

Lado superior de la orla; un punto-cadeneta en el primer punto de la cadeneta sobre la cual se ha empezado la orla; — * 3 puntos en el aire,—un punto-cadeneta en el medio de estos 3 puntos en el aire,—un punto en el aire,—un punto-cadeneta en el 4.º punto de la cadeneta sobre la cual se ha comenzado la labor;—vuélvase desde *.

El revés se convierte en derecho de la orla, la cual se adorna con cuentas y bolitas ó madroños (véase el dibujo).

**Galon.**

Se hace este con trenza de seda que tenga medio centímetro de ancho, y con trenza semejante, pero de solo un cuarto de centímetro; se la empleará como entredos para fichús, bertas, etc., ó bien se la colocará sobre chales y manteletas. Se hacen primero con la trenza mas ancha los festones sencillos, poniendo dos órdenes de ellos sobre papel algo fuerte; despues se rodean estos festones con la trenza mas estrecha, sobre la cual se cosen; las ruedecitas se hacen en seguida con seda fina.

**Encage de crochet.**

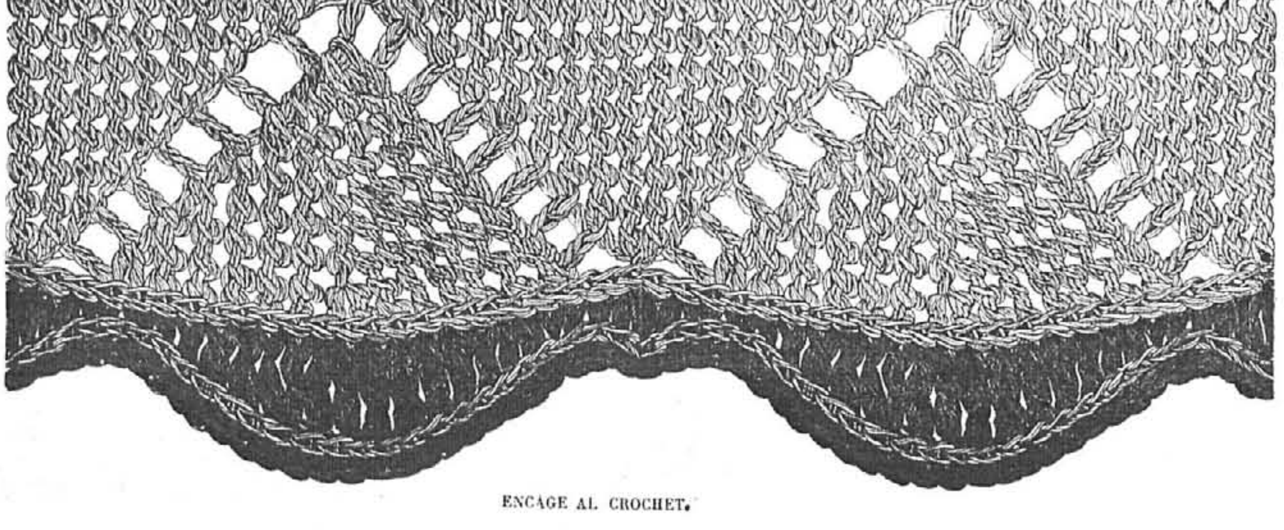
Este encage se hace á punto llamado de *diamante*. En el curso de la explicacion emplearémos los términos habituales (*punto sencillo*, *brida*), pero tienen una significacion particular para el *punto de diamante*, y vamos á explicar aquellos términos.

El *punto sencillo* del *punto de diamante* se hace como sigue: se pasa la hebra al través de 2 puntos de la vuelta anterior, picando siempre el crochet debajo de los dos lados de un punto de la vuelta que precede, despues se pasa la hebra al través de los tres bucles ó asas que se encuentran sobre el crochet. Para el punto sencillo siguiente, se pasa la hebra primeramente bajo el punto por debajo

GALON.

del cual se ha pasado la segunda hebra perteneciente al anterior punto sencillo, despues se la pasa bajo el punto que sigue.

La brida del *punto de diamante* se hace así: se echa la hebra sobre el crochet, se pica bajo el punto siguiente,—se toma la hebra, —se pica bajo el punto que sigue, —se toma la hebra, y se pasa en dos veces al través de los cuatro bucles que se hallan sobre el crochet. Si se hacen bridas *dobles* ó *triples* se procede del mismo modo, solo que se echa la hebra dos veces ó tres sobre el crochet. Se hace una cadeneta que tenga el largo necesario



ENCAGE AL CROCHET.

© Biblioteca Nacional de España

para el uso á que se destina el encage, y se corta la hebra al fin de cada vuelta.

1.ª *vuelta.*—En cada punto, un punto sencillo (para solo esta vuelta los puntos sencillos se hacen como de costumbre).

2.ª *vuelta.*— * 17 puntos sencillos sobre los 17 primeros,—3 puntos en el aire;—una brida,—3 puntos en el aire;—vuélvase á comenzar desde *.

3.ª *vuelta.*—Encima del 1.º de los 17 puntos se hacen 3 en el aire,—despues 15 puntos sencillos; encima del punto 17º, 3 puntos en el aire; encima de cada brida aislada se hacen 3 bridas.

4.ª *vuelta, y hasta la* 10.ª—Se pasan, como en la dobles,—bridas,—medias bridas,—puntos sencillos; para el pequeño feston que separa los grandes festones, se hacen, sobre la punta del triángulo, 3 bridas dobles (como de costumbre) pasando por encima de los 4 puntos en el aire de la vuelta 11.ª, y picando el crochet en el punto sencillo de la 10.ª vuelta.

Con algodon blanco se hacen en seguida 2 vueltas de puntos-cadeneta; el primero sobre la última vuelta de color, y la hebra permanece siempre en el revés;—la segunda se hace en la 10.ª vuelta del encage.

Son dos cuerpos con una sola alma; viva y animada en el uno, dormida, pero igualmente bella en la otra.

Es la chispa que se consume sin brillar pero que hace nacer la hoguera.

Es el deseo que antes de estinguirse produce la pasion.

¡Y quién sabe si es la idea que Dios encierra en la estrecha prision de un cuerpo, para que despues llene la inteligencia de toda la humanidad!

Hé ahi lo que yo pensaba al amanecer de una hermosa mañana de Mayo, dirijiéndome á Valencia en el ferro-carril.

Todos mis compañeros de vagon dormian profundamente, á excepcion de una encantadora muger de veinte y ocho á treinta años, que con la mirada fija en las nu-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

VESTIDO DE SEÑORA JÓVEN.—Trage de pelo de cabra verde y blanco; lo bajo de la enagua está guarnecido con cinco volantes de tafetan verde (el último con cabeza) ocupando un espacio de 20 centímetros. Corpiño de punta rodeado por un volante verde de 2 centímetros de ancho; peto compuesto de volantes verdes; los dos de arriba forman berta. Mangas anchas guarnecidas con dos volantes verdes; están fruncidas perpendicularmente hasta el pliegue del brazo; estos fruncidos están sujetos por tres tiras puestas de arriba abajo, compuesta cada una de dos volantes pequeños; en la parte mas baja del corpiño por detrás se coloca un gran lazo con cabos muy largos, guarnecidos por volantes verdes.

VESTIDO DE JÓVEN SOLTERA. Trage de muselina de lana color malva. Enagua lisa. Cinturon Médicis, de téla igual á la del trage, con lazos y cabos largos, enteramente guarnecido con dos cintas de terciopelo negro y un volante de tafetan malva, el cual tendrá 2 centímetros de ancho. Mangas con vueltas y *jockey* guarnecidos como el cinturon.

3.ª vuelta, el *primero* y el *último* de los puntos sencillos, haciendo 3 puntos en el aire; sobre las 3 bridas de la 3.ª vuelta se aumenta, por el contrario, una brida por cada lado, para formar el triángulo indicado en el dibujo.

11.ª *vuelta.*—Encima del punto sencillo que termina al triángulo, se hacen 4 puntos en el aire,—en todo lo demás, puntos sencillos.

12.ª *vuelta, los festones del borde.*—Lana ó algodon de color. El gran feston se comienza por un punto sencillo, despues se hace una media brida,—algunas bridas dobles,—en el medio, 5 bridas triples, despues se continúa en sentido inverso, esto es, bridas

## LA AURORA Y EL SOL.

I.

¡Qué bella es la luz de la aurora, cuando empieza á perderse en el globo inmenso del sol!

¡Cómo palidecen lentamente sus brillantes colores para morir todavía risueños en los confines del horizonte mirando amorosamente al astro que les eclipsa! ¿No es verdad que existe un lazo poético y misterioso entre esa luz que naciendo del sol, parece sin embargo engendrarle, y ese sol que sigue jugueteando á su alegre predecesora?

bes y con una sonrisa indefinible, parecia palidecer á medida que el sol se empeñaba en enrojecer su semblante.

La hora, el sitio, la soledad, todo era apropósito para esas confidencias que instintivamente se hacen las almas; yo quise mil veces *poetizar* (no encuentro otra palabra) con ella y otras tantas retrocedi ante el fantasma del ridículo: quise despues hablarla con indiferencia; por fin empecé no sé como, y á los diez minutos pude conocer que me comprendia perfectamente.

Nos hallábamos al cabo de un largo rato á cinco ó seis leguas de Valencia, cuando su fisonomia expresó una viva emocion; sus ojos dejaron desprender dos lágrimas, mientras miraban atentamente hácia un lejano campanario que se dibujaba entre los naranjos, y acercándose á mi

© Biblioteca Nacional de España

me dijo en voz tan baja que apenas pude oirla.

Por mi desgracia puedo contar á V. una sencilla historia, que á pesar de estar viéndola todos los dias, tiene cierta relacion con las extrañas ideas que V. acaba de bosquejar; de este modo haré á V. mas agradable el camino, y al mismo tiempo buscaré consuelo en un recuerdo.

Y diciendo y haciendo, hé aquí lectores mios lo que me contó.

II.

Luis era un jóven de diez y ocho años cuando yo le conocí. Educado al lado de su padre en ese pueblo, cuya torre vemos, habia marchado á Valencia para seguir la carrera de abogado á la que el jóven llamaba entonces alegremente «su porvenir.»

Su padre habia adivinado desde muchos años atrás, que bajo el exterior frio y sencillo de su hijo, se ocultaba un alma poética y apasionada, y el buen padre queria por medio de una carrera, abrir á Luis el horizonte de la inteligencia.

Pero durante el primer año de ausencia ¡cuánta poesía, cuánta pena y cuánto placer! produjo al corazon del buen don Antonio.

Al anochecer, cuando la luz daba su lejano y último adios al campanario, don Antonio sentado en la colinita mas altá de una de sus posesiones, miraba hácia la parte de Valencia y adivinando el sitio de la poblacion, el lugar ocupado por su hijo, los pensamientos que su alma recogia como primeras flores ó primeras espinas, aspiraba, por decirlo así, la vida de aquel ser que era su vida.

Entretanto Luis vagaba por Valencia sin rumbo determinado; no comprendia apenas como la poesía puede hacer llorar y la muger dar la desesperacion ó la felicidad; en resúmen, amigo mio, añadió dulcemente mi interlocutora hacia solo dos meses que le habia dicho su corazon el por qué existe la música.

Una noche fué al teatro de la Princesa á escuchar las dulcísimas notas de la Linda; la Alaimo arrebataba al público y éste pedia la repeticion de la preciosa aria del primer acto.

Luis cogió sus gemelos y paseó por los palcos una rápida mirada; de improviso la detuvo en uno; una jóven de diez y seis años lloraba de entusiasmo y alegría; quizá no era la ópera la causa de su llanto; quizá era un capricho de niña, ó un coquetismo de muger; pero Luis vió lo que no habia visto entonces, y oyó el resto de la ópera con indiferencia, cubriéndose la cara con una de sus manos y mirando oblicuamente á la jóven.

Al otro dia Luis amaba á Isabel no con pasion, ni sexualmente, sino con un amor de los diez y ocho años. Esto quiere decir que la veia pasar ante sus ojos como un ángel, y se estasiaba contemplándola, para olvidarla al minuto y recordarla de nuevo en las altas horas de la noche, cuando el estudio queria en vano luchar con sus recuerdos.

Así se pasaron todos los años de la carrera de Luis; él ansiaba la llegada del momento en que pudiese, con un solo título, pagar los inmensos sacrificios y el inmenso amor de su padre erguir la frente delante de su bien amada, y llenar su fantasía que empezaba á pedirle mucho mas.

No puedo borrar de mi memoria el momento solemne de su investidura de abogado; la toga le hacia bajar los brazos como si le abrumase con su peso y sin embargo sus ojos brillaban de alegria, su mirada se dirigia á su padre, algunas veces á la jóven y muy pocas á su trage; parecia tener miedo de preguntarle por su porvenir.

Y en medio de aquella inmensidad de miradas y de suspiros y de lágrimas y de plácemes, y de fantásticas melodías que el corazon de los graduandos creaba en una música sencilla, ví á Luis palidecer, entristecerse, llenarse de orgullo y últimamente llorar en los brazos de su padre que tambien lloraba.

Pero al fin su última mirada fué para la jóven.

Al dia siguiente marchó á su pueblo y empezó á comprender que «el porvenir» empezaba entónces y un poco menos rosado que cuando lo consideraba lejos.

III.

Así se hallaba de su narracion mi interlocutora, cuando el silbido de la máquina y el lento movimiento de los wagones nos indicó que llegábamos á una estacion.

Todo permanecia en silencio; no habia viajeros que subiesen ni bajasen de los wagones, seguian dormitando y mi incógnita estaba poseida de una viva emocion.

Las campanas del lejano campanario á que miraba con tanta ansiedad eran las únicas que rompian la calma de la mañana, llamando á los fieles á misa.

¡Qué estraña melancolía se apoderó de mi al escuchar aquellos lejanos sonidos!

Mi exaltada imaginacion los convertia en palabras, ya dulces, ya terribles, y á su través distinguia las figuras de aquel jóven y aquel padre, que la relacion de mi compañera, habia dibujado en mi pensamiento.

Yo curo, parecia decir la campana, las dolencias del alma que aun conserva fé; yo llamo á los desterrados en las grandes ciudades para que tengan en mi una compañera triste, pero dulce; yo inspiro al poeta dándole tristeza y recuerdos; yo mato veinte y cuatro años de amargura con un minuto de oracion.

Y despues como variando de tañido añadia; adios vosotros viajeros, que vais en busca de un placer ó huyendo de un dolor, que pensais aturdiros al compás del monótono ruido del tren ó de la agitacion de una ciudad; todas las mañanas os saludo y os alegro hace muchos años, seais pobres ó ricos, felices ó desgraciados, grandes ó pequeños; adios planetas errantes en el espacio del dolor, que muy pronto olvidareis lo que os digo, para recordarlo mas tarde quizá desesperados.

Y la vegetacion y la naturaleza entera querian responder á esta despedida, con un saludo de las ramas y un canto de los pájaros ya despiertos.

Pero este vértigo de locura, pasó en un momento de mi imaginacion; el tren se puso en movimiento y mi compañera continuó su historia del modo siguiente:

IV.

Luis instigado por su propio pensamiento y por el de su mismo padre se preparaba para marchar á Madrid.

Iba en busca de ese porvenir que tantas veces habia querido alcanzar en vano.

¿Pero ese porvenir consistia en la gloria artística y literaria, en la riqueza, en el foro, en el parlamento ó en el amor?

Ni él mismo podria decirlo.

Al separarse de su pueblo, solo queria un horizonte mayor donde respirar y un estímulo para su imaginacion enardecida.

Su buen padre temblando de alegría y con los ojos chispeantes de inspiracion, le llamó la víspera de su partida, llevóle á la misma colinita desde donde creia ver Valencia, y al morir el dia le dijo solemnemente:

—Hijo mio: Dios te ha dado una hermosa imaginacion y un corazon bueno como el mio; yo he soñado toda mi vida en que he de verte feliz, respetado por tu familia y tus amigos y con un nombre conocido en España; para conseguirlo necesitas trabajar mucho y necesitas aliento para ello. Piensa en que al levantar tú nombre levantas el mio; piensa en que toda mi felicidad se cifra en que seas un poeta querido, como lo fué Arolas. Y cuando desmaye tu pensamiento y tu corazon, acuérdate de los campos de tu pais y de sú tranquila sencillez que hace brotar la poesía en vuestras almas privilegiadas. Yo no sé inspirar tu imaginacion; pero mira todo cuanto nos rodea. El sol que se despide de nosotros, ilumina é inspira tu frente; aquel punto blanco tendido sobre las aguas de la Albufera, y la pequeña lancha que lleva al padre á los brazos de su esposa y de sus hijos; aquel humo teme que se eleva en el horizonte, es el vapor que se despide de nuestras costas; esas torres sembradas acá y allá en la llanura son los vigias de otros pueblos sus hermanos; para ellos se ha creado esa vegetacion magnífica que alfombra sus plantas; para ellos serpentea esa culebra de plata que lleva la felicidad y la abundancia á sus cosechas: todo en fin te recordará cuando pienses en tu pais que existe un Dios y una familia que consuelan todos los dolores.

Hijo mio, vas ahora á encontrarte frente á frente de las obras del arte, despues que has admirado las de la naturaleza; estudia y crea el reinado de Felipe II, pisando los sombríos claustros del Escorial; busca los hombres y las costumbres de otra época, pintada en los denegridos muros de Toledo; aprende algo de la voluptuosa corte de Felipe V. en los jardines de la Granja.

En fin, saluda á sus campos y marchemos; quiera Dios que algun dia pueda leer en tus obras retratada la poesía que comprendo y no puedo espresar

Luis no lloraba; lleno de inspiracion prometió á su padre ser grande y admirado: quiso escribir algo de aquella escena memorable, pero no pudo: pasó la noche en vela: el dia como poseido de un vértigo, y por fin, á las cinco de la tarde salia para Madrid.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

(*Se concluirá.*)

—7—

# LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

**Señora Doña María del Pilar Sinués de Márco.**

(Continuacion.)

VIII.

Apenas habia salido Clara del aposento de Magdalena, llamó esta á Rita que la vistió con una bata blanca, y recogió su cabellera bajo una gorrita de mañana de elegante hechura.

Despues pasaron ambas al tocador, y Magdalena sugetó su bata con un largo cinturon azul celeste, dando á su tocado esa última mano, que por sencillo que sea el atavío, tanto embellece á las mugeres.

Hecho esto volvió á salir y se sentó en el divan de la salita, en tanto que la camarera ponia en órden la alcoba.

Magdalena empezó á entristecerse de nuevo á consecuencia de la inaccion forzosa á que se veia condenada: ¡cuánto hubiera ella agradecido en aquella ocasion á Rosa la hija de la gruesa lavandera Nicolasa, el que la hubiera traido de su tienda, un poco de tul, hilo, agujas, su dedal y sus tigeras en un cestito de mimbres!

El trabajo es una necesidad para las naturalezas nobles y activas y la inaccion uno de los mayores tormentos de la juventud que conserva su divina y primitiva pureza.

Magdalena, en la imposibilidad de ocuparse en algo, volvió á caer en sus dolorosas meditaciones.

¿Qué era ella! pobre niña, sin madre desde su nacimiento, criada en la pobreza, sola ya en la tierra y huérfana de todos los afectos?

¿Qué amor la sujetaba á un mundo que no conocia, que no deseaba tampoco conocer?

Ella queria á su hermana, es verdad, porque la voz de la sangre habla siempre alto en un corazon honrado y noble: ¿pero sentia hácia Clara esa confianza, esa adhesion profunda que hace dulces é indisolubles, los lazos de la familia?

No: ni el carácter, ni las costumbres de la marquesa, ni la segunda educacion que habia recibido en aquel gran mundo, al cual pertenecia, podian avenirse con la índole tímida y afectuosa, con los hábitos de humildad y de inocencia de Magdalena.

La jóven se consideraba pues sola en medio de la tierra, y despues de sondear con tristeza su aislamiento su mirada se volvia con amor hácia la tiendecita color de rosa que habia ocupado, rodeada de sus flores favoritas, de los libros queridos y viejos de su infancia, de su labor en fin, que amaba como á una constante y fiel amiga.

Hasta los niños de sus pobres vecinas echaba de menos en su suntuosa soledad: allí no habia infancia, con sus juegos bulliciosos, con sus inocentes gorgeos: la tumba la habia tragado, como si aquella atmósfera cargada de perfumes y de todos los refinamientos del lujo hubiera sido mortal para los hijos de Clara.

La pobre huérfana se hubiera creido dichosa si su hermana hubiera tenido una niña de rosadas megillas y rubia cabellera, á quien tal vez la hubieran encargado de cuidar.

¡Con cuánto cariño hubiera peinado y adornado á una niña hija de Clara!

¡Con qué ternura la hubiera acariciado!

¡Cómo se hubiera divertido con su charla!

Sin saber la infeliz lo que era la soledad del corazon, la sentia pesar sobre todo su ser, como la helada losa de un sepulcro.

No tenia quien la amase, ni á quien amar, y en su angustiosa orfandad, levantó sus tristes ojos y los tendió en derredor suyo buscando la imágen de Dios ó de su amorosa madre.

Ni una ni otra halló.

La religion no estaba allí representada bajo ninguno de esos símbolos que tanto nos consuelan.

Dos gruesas lágrimas brotaron de los ojos de Magdalena, cruzó las mános sobre las rodillas con un abatimiento profundo y silencioso, y volvió los ojos de su alma, á aquel hermoso crucifijo que habia acompañado las desgracias y la agonía de su padre.

Un golpe discreto que sonó en la puerta llamó la atencion de Rita, que ponia en órden la alcoba y el tocador, con esa actividad silenciosa propia de todas las camareras jóvenes.

Pero Magdalena no salió de su dolorosa distraccion, con aquel leve rumor, ni tampoco con el que promovió Rita al cruzar ligeramente el aposento para abrir la puerta.

La camarera habló un instante con la persona que habia llamado, y luego se volvió hácia la jóven:

—Señorita, dijo, el Sr. Marqués envia á preguntar si puede V. recibirle.

—Responde que tendré á mucho honor el verle, contestó Magdalena, saliendo de su abatimiento, y llena de confusion al oir aquella peticion del esposo de su hermana, á quien apenas conocia.

Retiróse el criado del marqués, y Rita le siguió volviendo Magdalena á sumergirse en su tristeza.

Un instante despues la voz de su misma camarera vino á distraerla de nuevo anunciando:

—El Sr. Marqués.

Este apareció al instante, hizo á Rita una señal para que se retirase, y se adelantó hácia la jóven que confusa y ruborizada, médio se levantó para recibirle.

—Hermana mia, dijo el marqués tomando una mano de Magdalena, que estrechó con cariño, vengo á ver como estás, y á rogarte que me trates con franqueza, y que solo veas en mi un hermano cariñoso, ó mas bien tu segundo padre.

—¡Gracias, señor Marqués.... yo..... agradezco mucho.....

Y Magdalena confusa, se detuvo sin saber que mas decir.

La pobre niña, poco acostubrada á tratar personas de tan elevada clase, y sorprendida por aquellas cordiales palabras, no sabía como hablar al marqués, cuyo aspecto, á pesar de la franqueza de su lenguaje, era imponente y respiraba esa tranquila magestad, patrimonio de una cuna elevada y de un talento poco comun.

A pesar de no ser mas que las once, ya vestia el marqués un elegante trage de mañana, como si hubiera querido manifestar á la desgraciada huérfana, la deferencia que le inspiraba.

Su pantalon de color de plomo caia cubriendo la mitad de su reducido pié, calzado de charol negro, y hacia un perfecto juego con un chaleco atigrado de lana y seda, y con una holgada levita color de castaña.

Llevaba una corbata negra cuyos pliegues estaban sugetos con un alfiler de oro liso, y sobre ella doblado el cuello de su camisa de azulada batista, y de gran anchura.

El semblante del marqués, sonrosado y noble en sus proporciones, era agradable y estaba lleno de distincion: su frente algo calva, y sus megillas y barba afeitadas con esmero, hacian lucir con ventaja sus rizadas patillas, de un hermoso color castaño, como sus cejas y cabello.

Durante algunos instantes, el marqués esperó en vano á que hablase Magdalena: esta no hallaba una sola palabra que decir: continuaba con las manos cruzadas sobre su peinador blanco y caidas sobre las rodillas, mientras su mirada vaga y pudorosa, parecia contar las flores de seda de la alfombra.

© Biblioteca Nacional de España

—Veo, mi querida niña, que no te inspiro confianza, dijo Pablo deseando romper aquel embarazoso silencio, y lo siento: sin embargo, disculpo tu tristeza y tus recelos: apenas nos conoces, y Clara y yo debemos ser para tí como estraños.

Luego tendió los ojos en derredor y añadió.

—Pasarás sola muchas horas del dia, Magdalena, y es forzoso que hagamos por embellecer tu soledad: he mandado ya que te traigan un excelente piano, que ayer tarde compré para tí.

—¿De veras? esclamó la jóven juntando sus manos con alegría.

Luego fijó su mirada en el marqués y le contempló con muda atencion durante algunos instantes.

Era evidente que aquel hombre tenia un hermoso corazon, cuando se le habia ocurrido que la música es una compañía, y que la soledad puede embellecerse con las artes.

¿Cómo era que Clara no habia tenido el mismo pensamiento?

*¿Y cómo Clara llamaba un amo, á aquel hombre tan* tierno y generoso?

—Te agradezco tanto mas este pensamiento, mi bueno y generoso hermano, dijo Magdalena, cuanto que deseaba mucho un piano: una hora hace apenas, que rogué á Clara me lo enviase.

—¿Qué contestó? preguntó el marqués.

—Al principio se negó á condescender á mi deseo.

—¿Se negó?

—Nada tiene eso de extraño: me dijo, que ahora no podria cultivar la música, porque me haria falta el tiempo para cumplir con los hábitos del gran mundo.

—¡Ah! desgraciada niña! exclamó el marqués, ¡quiera Dios que jamás penetres en él!

—No lo deseo, repuso Magdalena: oh, no! no lo deseo; y eso mismo fué lo que dije á Clara: entonces, ella me contestó que no queria violentarme, y que esta tarde, tendria el piano; ah, hermanos mios! prosiguió la jóven: vosotros sois buenos y yo deseo amaros con todo mi corazon!

Pablo iba á contestar á aquella ingenua espansion de gratitud: pero se lo impidió la puerta que se abrió para dar paso á dos hombres que entraban un magnífico piano vertical de palo santo.

El marqués presidió á su colocacion, en el sitio conveniente: un instante despues entró Rita trayendo muchos papeles de música, que colocó sobre el piano.

—Es moderna y fácil, dijo el marqués señalando á los cuadernos: la he elegido yo mismo, que soy algo inteligente en la materia.

—¡Ay, Dios mio, hermano! nada sabré tocar de todo eso! dijo Magdalena toda confusa: solo acertaba á repasar las pocas lecciones que me daba mi maestro, que por su parte, tampoco sabia mucho, porque era el organista de unas monjas: luego cayó mi pobre padre enfermo, y hubo que despedir al maestro y vender el piano que era bastante malo.

—Yo seré ahora tu maestro, dijo el marqués abandonándose al encanto que sentia en ser el protector de aquella débil y desgraciada criatura.

—Tú! ¿pues no dicen que ocupa tanto el gran mundo? preguntó cándidamente Magdalena animada por el dulce y bondadoso lenguaje del marqués, y sintiendo hácia él una ilimitada confianza.

—Yo pertenezco poco al gran mundo, repuso Pablo ahogando un suspiro, y en tanto que Magdalena con la inocencia propia de su edad contemplaba el piano por todos lados, y se sentaba delante de él en la banqueta deseando dejar errar sus dedos por las teclas.

—Vamos, está dicho; añadió el marqués: desde esta noche, una hora de leccion: de nueve á diez: ¿te acomoda?

—¡Ah si, sí! esclamó con alegría Magdalena: de ese modo ocuparé un poco de tiempo estudiando.

—Te enviaré además dentro de una hora libros y recado de escribir: de esa suerte no te aburrirás.

—¡Cuánto te debo, hermano! esclamó Magdalena, con tan profunda emocion que las lágrimas acudieron á sus ojos y sus megillas se tiñeron de rosa: y luego asiendo las manos del marqués, añadió en voz baja:

—¡Dios te lo pague!

El marqués fijó en ella una mirada y el asombro se pintó en sus facciones.

Magdalena estaba hermosa como un ángel, con sus grandes ojos humedecidos por dulces lágrimas de gratitud, y sus megillas animadas por la emocion.

Durante algunos instantes, la contempló con muda y *sostenida atencion: y en tanto* duraba aquel exámen todas sus facciones pintaron una agitacion estraña.

—Hasta la noche! dijo al fin estrechando las manos de Magdalena.

—Hasta la noche, y gracias por todo, mi querido hermano, repuso la jóven: no olvides la hora, de nueve á diez.

El marqués salió de la estancia, y Magdalena sentándose delante del piano, se puso á repasar con intimo placer las antiguas y monstruosas lecciones de su maestro el organista.

IX.

Algunos dias despues, y á eso de las once de la noche, entraba el marqués en el gabinete de su esposa.

Hallábase esta sola, y contra su costumbre hacia dos dias que ni salia ni recibia á nadie.

El sem*blante moreno y apasionado de Clara vendia* un sufrimiento profundo: llevaba un vestido negro de seda, y sus cabellos peinados sin rizos, dejaban descubierta su frente, cortada por sus pobladas cejas.

La marquesa, hundida en un sillon, parecia entregada á una amarga y profunda melancolía: y su hermosa figura vestida de negro, estaba velada en una semi-oscuridad, pues solo daba luz al gabinete una lámpara que pendia del techo: tenia la megilla apoyada en la mano, y su preocupacion era tanta, que ya estaba muy cerca su marido cuando ella se apercibió de que habia entrado en la habitacion.

—No esperaba encontrarte sola, Clara, dijo el marqués tomando asiento al lado de su esposa, y contemplándola con una espresion de pena, que no se escapó á la penetracion de aquella.

—No he querido recibir esta noche, contestó ella con aire triste y distraido: me sentia mal y pensé acostarme temprano.

—¿Vengo á incomodarte? ¿te será molesta mi compañía? preguntó el marqués con un acento de tristeza y de duda.

—No, respondió friamente la marquesa: puedes estarte todo el tiempo que gustes.

—¡Qué acento tan glacial, Clara! cuán cambiada estás! y *la voz del marqués tembló ligeramente al pronunciar* estas palabras, á las cuales no obtuvo ninguna respuesta.

*(Se continuará.)*

—6—

# EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Pero preciso es haber vivido en aquellos dias ó haber oido á los que figuraron á la sazon, la descripcion del odio y el horror que se apoderaron de sir Aubrey cuando estalló en Francia la revolucion de 1789. Su cólera rayaba en delirio cuando leia en los periódicos los discursos de oradores ingleses, que á los ojos del fogoso tory manifestaban, *en el seno del Parlamento de la* Gran Bretaña, sentimientos casi tan revolucionarios como los de los republicanos franceses.

El Sir John reinante nacido en 1783, habia sido educado y habia llegado á la edad de hombre, en medio de las pasiones violentas que habian excitado en Inglaterra el estado político de la Francia y veinte años de guerra incesante. Desde el dia en que siendo niño se habia asociado junto al asiento de su padre al brindis cotidiano de: «El cielo confunda á los franceses,» hasta el momento actual, las opiniones de sir John, sus gustos y sus aversiones se habian resentido del centro apasionado que atravesaron, y en el cual habian adquirido su desarrollo. Una admiracion exclusiva y sin límites por todo lo que era inglés y un horror invencible por todo lo que no lo era, encerraban sus ideas y sus percepciones como con una muralla inexpugnable.

Sir John se habia casado en 1811, dos años despues de la muerte de su padre, con la hija del vizconde Delovarne, nieta por su madre del duque de ***. Fué una gran suerte que este casamiento estuviera á la vez en las conveniencias y en las inclinaciones de sir John, pues el baron no era hombre que se violentara y por dos razones: la primera, porque detestaba la contradiccion bajo cualquiera forma que tomase, y la segunda, porque creia el lustre de su raza bastante brillante para suplir toda ausencia de blason por parte de la novia, aun cuando hubiera elegido á la hija de un zapatero.

En la primavera del año que siguió á este enlace nació su hijo y heredero, y en él se concentraron su orgullo y su afecto; pues hasta 1820, cuando el niño tenia ya ocho años, no llegó una hija á reclamar su parte de interés y de amor.

En 1815 cuando se abrió el continente á los viajeros ingleses sir John que durante su juventud no habia podido dar una vuelta por Europa, creyó que convenia á un hombre de su rango el llenar aunque tarde este vacio en una educacion aristocrática. Por consiguiente, consagró algunos meses á visitar con su mujer y su jóven hijo la Francia la Alemania y la Italia.

Inútil es decir que el viaje de sir John por el extranjero dejó en toda su integridad la capa de preocupaciones que envolvia su inteligencia. El roce con las costumbres de los otros pueblos no hizo mas que fortificar lo que sir John consideraba como su patriotismo.

Poco tiempo despues de esta excursion ocurrió una vacante en la representacion del condado de... donde Davenne estaba situado, y pidieron á sir John que se presentara como candidato, pero él declinó este honor. Sir John tenia bastante sensatez para reconocer que no habia nacido para brillar como orador ni como hombre de Estado, y demasiado orgullo para consentir en figurar entre los «sí y no» silenciosos del Parlamento.

Pero la ambicion que no tenia para sí queria tenerla para su hijo. Aubrey era un Hércules niño, con la arrogancia y la loca alegría de la libre y feliz infancia de los ricos. Su turbulencia, su audacia y su descaro, eran á los ojos de su padre otras tantas prendas de un genio precoz.

El orgullo de la paternidad ciega á hombres muy superiores á sir John. Aubrey, que á su juicio estaba llamado á ser un grande hombre, fué destinado en la infancia á la carrera de hombre de Estado, y confiado á su ayo que debia llevarle á Oxford.

Pero el mozuelo opuso á toda inoculacion científica y literaria una fuerza de inercia digna de mejor causa; lo que hizo que su padre abriendo en fin los ojos le en*viara á Eton, donde el jóven gentleman se distinguió* muy luego, si no en los conocimientos clásicos, en las artes nacionales de la puñada y el palo.

A los diez y siete años Aubrey se despidió de la escuela; tenia ya todo el exterior de un hombre, su desarrollo físico se hallaba en razon inversa de su desarrollo intelectual.

Cuando supo que su padre tenia intenciones de educarle en Oxfford, Aubrey declaró sin rebozo que detestaba la política, que los libros en general le daban sueño, y que si iba á Oxford estaba muy seguro de ser expulsado mas tarde ó mas temprano; que habia resuelto hacia tiempo no servir á otra divinidad que al dios Marte, y que lo mejor que su padre podia hacer era comprarle en seguida el derecho de defender los colores de Su Majestad.

Todo esto fué dicho con tono que quebrantó el corazon al padre. Sir John probó de todo: los razonamientos, la dulzura, las súplicas y al fin las amenazas; pero Aubrey era hijo de su padre: meneó la cabeza, envió al diablo la candidatura y el Parlamento, y declaró por ultimatum, que si su padre no consentia en dejarle entrar en el ejército como un gentleman, se engancharia como simple soldado.

Los cabellos de sir John se erizaron al oir esta decla*racion, pues estaba bien persuadido de que el mucha*cho cumpliria su palabra. Sir John conocia la sangre de los Davenne, y acudian á su mente ciertos recuerdos de la obstinacion precoz de M. Aubrey. La lucha duró algun tiempo, pero al fin triunfó el mozalvete, pues bajo el aspecto de gravedad digna que hacia de sir John Davenne un personaje bastante notable, habia, como ya lo hemos dejado entrever, un mundo de flaquezas, y la mas natural de todas era uno dosis superabundante de indulgencia paternal.

Ahora bien Aubrey con su aire soberbio habia nacido para ser el adversario victorioso, ó mejor dicho, el tirano de su padre. A los ojos del baron, la arrogancia que era la base del carácter de su hijo, arrogancia tal, que se habria dicho que el orgullo de todos los Davenne vivos y difuntos corria liquido por sus venas, era una gracia mas de que estaba dotado.

*Así sucedió* que *medio año despues de su salida* de Eton, Aubrey fué incorporado en calidad de alférez en un regimiento de dragones, y que en aquel mismo año se embarcó para la India. Habia logrado no solo que su padre consintiera en que entrase en el ejército, sino cosa mas difícil aun (pues en esto la idolatría del padre combatia los deseos del hijo), que negociara una permuta para él en un regimiento que debia pasar á Calcutta. De este modo la realizacion de las aspiraciones del hijo habia destruido las del padre.

Bajo la dolorosa impresion de tan cruel desengaño, el primero un poco grave que habia tenido hasta entonces, Sir John lanzando miradas en su derredor para consolarse, distinguió por primera vez que tenia á la mano un bálsamo para su pena, en el ángel que extendia hácia él sus manitas como pidiéndole un poco de cariño.

Sir John encontró un consuelo en este cariño á su hija. Apenas estaba cicatrizada la herida que habia hecho en su corazon la obstinacion egoista de Aubrey, cuando lo muerte de lady Davenne vino á cubrir de luto la casa de sir John. La salud de lady Davenne alterada hacia tiempo, declinó rápidamente despues de la marcha de su hijo: aunque previsto, el golpe fué terrible. El dolor de sir John fué muy agudo, si bien fué comprimido en el silencio, porque el orgulloso personaje consideraba toda demostracion exterior como incompatible con su dignidad. Además, tenia una razon mejor para disimular sus emociones, y era el temor de aumentar con su pena la violenta afliccion de su hija.

Sir John se retiró á sus tierras consagrándose enteramente á su hija, que fué desde entonces su única ocupacion, su único recreo.

Lucy era una niña inteligente, delicada y sensible que necesitaba los tiernos cuidados de un padre, una de esas flores tan hechiceras como frágiles que despiertan á la vez la esperanza y la ansiedad. Sin embargo, el aire del campo, una vida arreglada, una prudente distribucion del ejercicio y el descanso, el estudio y las diversiones, bajo la direccion de una institutriz de talento, fortificaron tan bien su salud, que á los diez y siete años miss Davenne, aunque algo delicada todavía, era una jóven alta y fresca y de una hermosura notable.

La vida del gran mundo se abria para ella en Lóndres. Sir John no pensó un solo instante en privarla de que siguiera los hábitos de su casta. Debia ser presentada á la córte. Las persianas del palacio de... volvieron á abrirse, y los suntuosos aposentos se iluminaron con todo el sol y la luz que es posible procurarse en la capital de la Gran Bretaña.

Sir John y su hija fueron pues á Lóndres *en la primavera* de 1837, y Lucy una vez lanzada en medio de los placeres de Londres, se dejó muy luego arrastrar en su torbellino. El fin de la primera temporada la encontró con las mejillas pálidas y gastadas sus fuerzas; pero el temor que por esto habia sentido sir John hubo de desvanecerse, cuando vió que algunos meses de reposo en Davenne parecieron haberla restablecido completamente.

La juventud es un poderoso auxiliar de la salud. Así á la otra primavera el padre y la hija pudieron volver á Lóndres.

No obstante, las invitaciones, las recepciones, el calor de los aposentos, las noches sin sueño, no tardaron en neutralizar los efectos benévolos de la naturaleza. Antes de concluir la temporada, Lucy estaba ya muy decaida; el padre alarmado oyó de nuevo la tosecilla seca, *señal de un enemigo que estaba olvidado.*

El pobre sir John apeló primero á un médico y luego á otro; el primero aconsejó el aire del campo y la leche, el segundo las abluciones frias y el ejercicio del caballo; otro recetó los baños de mar y el vino de Oporto, y todos

© Biblioteca Nacional de España

estuvieron acordes en la necesidad de una completa abstencion de toda clase de excitacion ó de placeres.

Se probó todo, pero ninguno de los remedios propuestos consiguió vencer aquella tosecilla obstinada, cuyos accesos hacian estremecer al infeliz padre; nada fué bastante para combatir la morbidez lánguida que parecia helar la vida en las venas de Lucy.

El estado de la jóven continuó así durante algunos meses, hasta que los médicos dieron este consejo que resuena como un tañido fúnebre: «Probad un cambio de clima; que miss Davenne vaya á pasar el invierno á Roma.»

Tal fué la sentencia pronunciada. Sir John no vaciló un instante, á pesar del odio que tenia á Roma, «la ciudad mas triste de la cristiandad,» como él la llamaba, y á pesar de los placeres que le proporcionaban los clubs. El palacio de Lóndres cerró sus persianas, y sir John y su hija marcharon á Roma.

El sacrificio tuvo su recompensa. El invierno de 1839 fué uno de los mas templados que se han conocido en Roma, y seis meses del aire sano y puro de la Italia produjeron un efecto maravilloso en la salud de Lucy. Sir John se felicitó tanto de este resultado, que con la aprobacion de un médico inglés de cierta nombradía se determinó á quedarse hasta la entrada de los calores, proponiéndose recorrer la Suiza durante el estío y volver á la Piazza di Spagna á pasar otro invierno.

Justamente cuando acababa de tomar todas estas disposiciones llegó una carta de Aubrey, que era ya el capitan Davenne, fechada en Madras, en la cual anunciaba su regreso por la próxima mala de la India; tenia una licencia de tres años.

Esta noticia exigió un cambio en el plan de sir John. Saldria de Roma un poco antes, y en vez de recorrer la Suiza pasaría el verano en Inglaterra.

(Se continuará.)

## REVISTA DE CADIZ

TOROS DEL PUERTO.—FERRO-CARRIL.—CONCLUSION DE LA VELADA DEL CORPUS.—ESPERANZAS DE FERIA. — EXPOSICION Y RIFA.

Dos cosas hay aquí imprescindibles el dia de San Juan; á saber, el levante y los toros del Puerto. Dicho se está, por tanto, que este año hemos tenido ámbas cosas. El levante está fuera de nuestra jurisdiccion; no así los toros, que entran de lleno en las atribuciones de un escritor de revistas; por eso vamos á decir dos palabras acerca de ellos.

En la corrida de San Juan no ocurrió cosa mayor; todo se redujo á un matador que recibió una cornada con su correspondiente herida de á geme cerca de la ingle, y á un picador que fué llevado á la enfermería con un coscorron mayúsculo. En una corrida de toros, esas no pasan de ser dos niñerías que apenas merecen referirse: es menester una muerte como la de Pepete para que se diga que ha sucedido algo.

Dos llenos en la plaza y otros dos llenos en el ferro-carril.

Y ahora que del ferro-carril hablamos, bien es que dediquemos algunas líneas á expresar las quejas á que dá lugar su servicio; quejas que andan en boca de todo el mundo, y que no admiten disculpa tratándose de una esplotacion cuyos productos, aun en épocas normales, esceden en un tercio á los de la línea que mas produce en toda España. Verdad es tambien que los precios son los mas caros posibles.

La empresa de Jerez, mas barata para el público, admitia además abonos mensuales para todos los puntos de la línea que esplotaba, lo cual era ventajosísimo para las personas que tienen en Puerto Real sus familias durante la temporada de primavera, y que por sus ocupaciones van y vuelven diariamente. Hase sustituido esto despues con los billetes de ida y vuelta, lo cual, sino era aquello, se le parecia al menos; pero esta ventaja se interrumpe en los dias de toros ó ferias en las poblaciones comprendidas entre Jerez y Cádiz. Ahora bien, la empresa está en su derecho si no quiere ser ni galante ni considerada con las poblaciones que forman la mayor riqueza de su vía, con las que le dan mucho mas que todo el resto de ella; no se lo disputamos, así como tampoco el que tiene para no dar de producto á Cádiz ni siquiera un mal cartel de anuncios; mas ya que suprime en los caso sarriba dichos la ventaja de ida y vuelta para los que van á los toros ó á las ferias, ¿por qué en los despachos se han negado tales billetes á los que van á los puntos donde no hay feria ni toros? ¿Por qué se ha rehusado darlos para San Fernando, verbigracia, en dias de la feria de Puerto Real ó de los toros del Puerto? Y si es que algunos empleados subalternos hacen tal por efecto de una mala inteligencia, ¿por qué no se hace caso de las reclamaciones que á los gefes se dirigen?

Estos son hechos que todos saben y que se pueden probar con el testimonio de los perjudicados.

Pero la galantería, la consideracion, suben de punto en la estacion de Cádiz respecto á las personas que van á despedir ó á recibir á los viajeros, lo cual sucede todos los dias y á todas horas. El caballero ó la señora que van á acompañar á una familia que marcha, tienen permiso para llegar hasta la puerta del salon respectivo, pero no mas; allí, no un ángel con la espada de fuego, como el del Paraiso terrenal, sino un empleado con gorra de tres letras, les veda el dar un paso mas; y eso por especial privilegio de localidad, porque en las estaciones que conocemos, como las de San Fernando, Puerto Real, Puerto de Santa María y Jerez no sucede así. El caballero ó la señora acompañantes pueden aquí optar, por tanto, entre volverse, dejando en vago su despedida, ó pasearse á lo largo ó á lo ancho en una especie de vestíbulo con honores de parador manchego, donde, si están cansados, se les autoriza para que se sienten en el santo suelo, porque no hay allí siquiera un mal banquillo cojo donde colocar el bulto.

Si por el contrario va V. á recibir amigos, el asunto es todavía mas lamentable. Antes de llegar á la puerta de salida, un targeton que vuela hácia afuera en ademan de amenaza, contiene estas breves palabras; *Se prohibe la entrada*, que es como si dijera: «Puede V. pasearse por ahí fuera al sol ó al agua en tanto que llega el tren, porque aquí no proporcionamos alguna comodidad sino al que vá ó viene, esto es al que paga algo.»

¿Y qué dirémos del apremiante plazo que se dá para la espendicion de billetes, plazo insuficientísimo en los dias de gran concurrencia, que dá ocasion á desórdenes, á intervencion de la fuerza armada, y á que en fin los que retroceden ante la idea de dejarse aplastar se queden sin alcanzar billetes?

¿Es eso acaso imposible de evitar? ¿No pudiera en semejantes dias abrirse con mas tiempo el despacho, ó bien aumentarse el número de estos? Nosotros sabemos de muchas personas que han jurado solemnemente no volver mas á los toros del Puerto, ya que de milagro escaparon con piel la azarosa noche de San Juan.

Pero basta ya de este asunto, y digamos algo de los últimos dias de la velada del Córpus y de las esperanzas de una nueva féria en las Delicias para el próximo mes.

La concurrencia en la dicha velada no disminuyó un punto durante los ocho dias en que tuvo lugar; dias que no se prorogaron, con grave sentimiento de los muchos aficionados con que contaba; porque se quiso sin duda que algo quedase de deseo para el caso probable de que se repitiese.

Y en efecto, este deseo no podia menos que quedar, porque allí se pasaba agradabilísimamente el rato. Todas las noches se organizaban tertulias en las tiendas, cuyos galantes dueños obsequiaban á las damas con dulces, refrescos y licores; allí se tocaba el piano, se cantaba y se organizaban tandas de rigodon al resplandor de las mil luces de las arañas, de las fogatas y de las estrellas transparentes, á las que dominaba con su magnífica claridad la luz eléctrica. En la ácera opuesta se apiñaban centenares de sillas, y el espacio intermedio se obstruia por el inmenso gentío, que solo ansiaba mayor terreno, imposible allí. Así volaban noche tras noche, dejando cada una en los concurrentes el recuerdo cuando menos de un agradable solaz, si ya no de una impresion mas viva; que todo es de suponer tratándose de reuniones tan íntimas, y donde la mirada, la palabra y el suspiro tenian que dispararse tan á boca de jarro.

¿Es mucho, por tanto, que la conclusion de la velada diese ocasion á tales lamentos?

Nosotros no estamos en el secreto de las autoridades; así solo podemos hablar de oidas, lo cual á nadie compromete. Dícese de público que parece se trata de establecer para el mes próximo en el paseo de las Delicias aquella misma feria, si bien correjida y aumentada en cuanto lo permita el terreno. No dudamos que tal se piense, porque el brillante éxito de este primer ensayo ha debido animar al ayuntamiento en su excelente propósito de realzar, de vivificar á esta poblacion, haciendo su estancia agradable, entretenida y amena, atrayendo con este aliciente á los forasteros, á los que además ofrece en la presente estacion su templado clima, y las salutíferas aguas del mar que la rodea.

El pensamiento no puede ser mejor, y será recibido con universal placer si se realiza; voluntad y empuje sobran de parte de la autoridad local, y es seguro que no cejará sino ante obstáculos de todo punto invencibles. Confiemos pues.

Dentro de breves dias se abrirá al público la exposicion artística é industrial que ha de verificarse en los salones de la Academia de Bellas Artes; dícese tambien que muy pronto tendrá lugar una gran rifa destinada á objetos benéficos: todo anuncia que el verano ha de ser animadísimo en Cádiz.

No tenemos espacio para hablar hoy de teatros. En el Principal hemos tenido algo de ópera dentro de un paréntesis dramático. De todo nos ocuparémos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

## LOGOGRIFO.

Region de Africa es la voz
que encierra este logogrifo:
compónenle siete letras,
que combinadas, de fijo
te dan palabras que llegan
á tres docenas y pico.
Un romano dictador,
de la música dos signos,
dignidad de musulmanes,
voz que entienden los borricos,
cosa usada en poesía,
nombre propio, que en lo antiguo
se usaba mucho, y que hoy
es ya casi un arcaismo,
monton, época notable,
sinónimo de atavío,
un juego de gente baja,
otro propio de chiquillos,
un califa, cierta yerba,
el que comete un delito,
una cosa sin la cual
no hubiera ningun navío,
una fiesta religiosa,
mal molesto y sin peligro,
cosa llevada á Belen
cuando en Belen nació Cristo,
un pez de mar muy sabroso,
pecado, pasion, anillo,
sin lo que vivir no puede
ni hombre, ni planta, ni bicho,
un herege, agua que corre,
con lo que anda un barco chico,
un árbol que es por sus hojas
en cierta industria preciso,
una resina, una fruta,
ciudad célebre en los siglos,
cosa que se hace de flores,
el que ejerce cierto oficio
de trabajar en metales,
cierto comun adjetivo
que á lo que es poco comun
aplícase de contínuo,
de un célebre actor de España,
que hoy existe, el apellido,
una península griega,
un pronombre posesivo,
y en fin, un pez, que en metáfora
de entorpecimiento es símbolo.
Contad, y vereis que van
las tres docenas y pico.

## ADVERTENCIA.

No habiendo llegado á nuestras manos á la hora de entrar en máquina la explicacion del figurin que acompaña el presente número, darémos esta en el inmediato.

**Solucion del geroglífico.**

Las apariencias engañan.

**Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.**

**Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.**

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España